

INTRODUCCIÓN. DE 1867 A 1967, CIEN AÑOS DEL INSTITUTO DE CIENCIAS EN AGUASCALIENTES HISTORIA, ARCHIVOS Y MEMORIA

Marcela López Arellano

Universidad Autónoma de Aguascalientes

Preámbulo: el álbum de 1967

En el año 2020, la Universidad Autónoma de Aguascalientes recibió en donación, por parte de la familia del licenciado José Padilla Cambero, un álbum con documentos de los eventos que se organizaron con motivo de la celebración del Centenario del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnologías (IACT) en Aguascalientes en 1967. El licenciado Padilla Cambero (Aguascalientes 1936-2002), además de haber sido alumno del propio Instituto, así como maestro de matemáticas en el mismo, en 1967 tuvo en sus manos la tarea de organizar la conmemoración de sus “primeros cien años” (como le llamaron en el comité), a través de distintos eventos en varios espacios de la capital del estado. En el contenido del álbum es posible apreciar el entusiasmo y dedicación con que fue planeado cada festejo.

Este álbum constituye un mirador extraordinario por su riqueza formal, por los documentos escrupulosamente aco-

modados por su autor (o autora), y por su contenido visual y retórico que nos permite establecer vínculos entre lo privado, es decir lo que significó decidir conservar las invitaciones, los programas culturales, los boletos de los eventos y más, con lo público, que fue precisamente todo lo acontecido en la ciudad de Aguascalientes alrededor de las manifestaciones académicas, culturales y políticas que se dieron por el aniversario número cien del Instituto. Algunas de las preguntas que han surgido acerca de quién diseñó y creó el álbum, han sido respondidas en parte por la familia donadora, quienes manifestaron que pudo ser la esposa del licenciado Padilla Cambero, la señora Luz María de Anda (Aguascalientes, 1940-2017), dado que para ella la conservación y la organización de las fotografías, documentos y papeles de momentos especiales fue siempre importante. Sin embargo, queda en duda si el mismo licenciado Padilla pudo decidir, por su importante labor como uno de los organizadores del centenario, acomodar en el álbum las evidencias que le parecieron más importantes de lo acontecido en los festejos.

De acuerdo con las historiadoras Katherine Ott, Susan Tucker y Patricia P. Buckler los álbumes representan colecciones personales de materiales que manifiestan la memoria del momento cultural en el cual son creados, simbolizan la identidad grupal o individual, muestran artefactos y documentos efímeros que permiten seguir las ideas de la época y resguardan historias en impresos e imágenes que narran cómo los eventos y las vidas fueron contadas a otros¹. Vale señalar que la práctica social de unir ciertos papeles o documentos en álbumes nació de la tradición de coleccionar, mostrar y exhibir desde los tiempos de los antiguos griegos para la conservación de la memoria; de hecho, la palabra “álbum” tiene su origen en el latín “albo” o blanco, como la tabla en la cual inscribían los registros públicos. En la Europa medieval, con la introducción del papel y la

1 Katherine Ott, Susan Tucker y Patricia Buckler, *The Scrapbook in American Life* (Philadelphia: Temple University Press, 2006), 3.

imprensa se revivió la costumbre de hacer álbumes, y los artistas y coleccionistas preservaron sus obras en estos artefactos. Luego, en los siglos XVIII y XIX los impresos en color revolucionaron la práctica de tenerlos, y la fotografía, los cromos, las postales, los periódicos, las revistas, las cartas, las litografías, los autógrafos y los documentos efímeros (o *ephemera*, aquellos que generalmente se desechan, como los boletos de transporte, las tarjetas de publicidad, los envoltorios de dulces y más), constituyeron la materia prima con la que las personas decidieron colocar sus vidas en dichos artilugios².

La producción de álbumes inundó los mercados a lo largo del siglo XIX y continuó durante el siglo XX con novedosas transformaciones para atraer a más personas a dejar sus historias en ellos³. En las escuelas se promovió la cultura para crearlos, y curiosamente poco a poco la construcción de los mismos se convirtió en un espacio femenino dentro de las familias⁴. La práctica de tener estos compendios de memorias fue adoptada igualmente en México, y para la década de 1960 formar y componer álbumes era una práctica común y cotidiana en las familias mexicanas. Visto así, los *scrapbooks* como son conocidos en inglés, constituyen uno de los cambios culturales más duraderos de los siglos XIX y XX, son ejemplos de la cultura material y visual de su tiempo⁵.

A partir de lo anterior y volviendo al álbum del Centenario IACT de 1967 en Aguascalientes, es interesante observar que fue creado sólo para dicho acontecimiento. Al contrario de lo que suelen contener los álbumes como fotografías y recortes de periódicos o revistas, en éste sólo se encuentra una fotografía en la que aparecen autoridades del IACT recibiendo una donación de libros para la biblioteca y lo demás son documentos relacionados directamente con los eventos. Los papeles

2 Ott, Tucker y Buckler, *The Scrapbook*, 7.

3 Ott, Tucker y Buckler, *The Scrapbook*, 8.

4 Ott, Tucker y Buckler, *The Scrapbook*, 9.

5 Ott, Tucker y Buckler, *The Scrapbook*.

fueron acomodados cuidadosamente uno por uno, máximo dos en las páginas de cartulina negra que sirven de fondo, y van desde las cartas y oficios de invitación a personajes de la política, de la educación y de la cultura, hasta la convocatoria dirigida a los ex alumnos, dentro y fuera de Aguascalientes para participar y asistir a las celebraciones. Igualmente se encuentran los programas de los conciertos y encuentros culturales que tuvieron lugar, algunos de los boletos para ingresar a los actos, con los precios, las fechas, y aun el sitio que ocuparían los propietarios de tal billete. Es decir, el álbum se constituye precisamente en un documento cultural que capturó la esencia del Centenario de 1967 desde la perspectiva única y particular de la familia Padilla de Anda y que al mismo tiempo, es invaluable para reconstruir un momento clave de la historia del Instituto y los antecedentes de la misma Universidad Autónoma de Aguascalientes.

En el afán de conservarlo y preservarlo en su mejor forma, el Archivo General e Histórico de la UAA solicitó la colaboración del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (AHEA) para su restauración, con lo que se recuperó la lozanía de origen de los papeles y el álbum mismo, luego de lo cual este importante documento histórico quedó en resguardo definitivo en la Bóveda Jesús F. Contreras de la UAA. La recepción de dicha donación ha servido como punto de inspiración para pensar en la historia del Instituto de Ciencias en Aguascalientes, y ha sido el hilo conductor a partir del cual se ha tejido el proyecto del presente libro. Si en 1967 los académicos, alumnos y ex alumnos que integraban el IACT decidieron festejar por todo lo alto los cien años del establecimiento, invitando no sólo a los miembros de la comunidad estudiantil, sino a la sociedad aguascalentense que gustosamente asistió a la celebración, toca ahora a nosotros, investigadores, investigadoras, historiadores e historiadoras del siglo XXI en Aguascalientes, conmemorar a una institución que abrió el camino a la educación superior en Aguascalientes, y que construyó los cimientos a lo largo de décadas para que en 1973 fuera posible su transformación en universidad.

Antecedentes del Instituto de Ciencias en Aguascalientes. Jesús Terán Peredo

La historia de la educación en México y, a menor escala, en Aguascalientes, puede contarse desde distintas perspectivas, ya sean las escuelas públicas o privadas, los maestros y las maestras, las políticas educativas, los cambios en formas de enseñanza, las memorias de los estudiantes, la legislación acerca de la educación, y muchas más. El presente libro se inserta en la historia de la educación y la historia cultural, y se enfoca en un Instituto que nació en el siglo XIX en la ciudad de Aguascalientes y, aunque pueden referirse sus antecedentes desde varias décadas antes, se toma el año de 1867 como punto de partida, por un lado, por ser la fecha en que se fundó la Escuela de Agricultura, y por otro, por ser el año en que los organizadores del Centenario del IACT marcaron como su inicio, como señala Andrés Reyes Rodríguez en su capítulo en este libro, fue Alejandro Topete del Valle quien informó que el 15 de enero de 1867 sería la fecha oficial del origen del Instituto⁶.

Sin embargo, vale mencionar el interés que algunos gobernantes e intelectuales del estado tuvieron desde antes por la implementación de la enseñanza secundaria en el estado, como en 1846 cuando el gobernador Felipe Nieto fundó el Colegio Departamental de María Santísima de Guadalupe de Aguascalientes que estuvo localizado en la 2ª Calle de San Diego (actualmente Rivero y Gutiérrez) casi enfrente de la Casa Terán⁷. En ese tiempo, los aguascalentenses buscaban su autonomía del estado de Zacatecas y según aparece en documentos de la época, argumentaron que habían atendido y fomentado la

6 Andrés Reyes Rodríguez, “Bodas de brillantes en 1942. Luz de una memoria que piensa,” en *El Centenario del Instituto de Ciencias en Aguascalientes (1867-1967). Su historia y trascendencia en la educación, la cultura y la sociedad*, coord. Marcela López Arellano (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2022).

7 Luciano Ramírez Hurtado, *El sublime arte de Apeles. Historia de la enseñanza del dibujo en Aguascalientes 1832-1925* (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2017), 149.

instrucción secundaria: “[...] también se ha planteado en un Colegio [de María Santísima de Guadalupe] que ahora poco a poco, como todo lo nuevo, va desarrollando e incrementando, concurriendo a sus cátedras como cien jóvenes de la más lisonjera perspectiva para su Estado y para su patria”⁸.

Especialmente un personaje que ha trascendido los siglos al haber impulsado la educación en el estado es el licenciado Jesús Terán Peredo (1821-1866). En 1848, con la re anexión de Aguascalientes a Zacatecas, el gobierno decidió continuar el Colegio con nuevas reglas para promover la instrucción pública, la mejora de la industria y las artes, y para que los interesados en la letras que no pudieran ir a estudiar a Zacatecas (como el mismo Jesús Terán debió hacer, al estudiar la carrera de Jurisprudencia en Guadalajara y terminarla en Zacatecas)⁹, tuvieran los espacios en Aguascalientes, por lo que inició el Instituto Literario de Ciencias y Artes, que consagraron a la Santísima Virgen María de la Inmaculada Concepción de Aguascalientes en noviembre de 1848, con el director José Gerardo García Rojas¹⁰. De acuerdo con Francisco Javier Delgado Aguilar, Terán “fundó el primer instituto de educación superior en Aguascalientes, conocido como Instituto Científico y Literario de la Purísima Concepción”¹¹, y fue también director del mismo, según señala Luciano Ramírez Hurtado¹². Sus programas de estudio fueron similares a los del Instituto Literario de Zaca-

8 Documento del AHEA citado en: Ramírez Hurtado, *El sublime arte*, 151.

9 Luciano Ramírez Hurtado, “Los primeros años de Jesús Terán Peredo: entre el Instituto Literario de Zacatecas, la Academia de Dibujo y el Supremo Tribunal de Justicia de Aguascalientes 1841-1847,” en *Tras los pasos de Jesús Terán. Ensayos en memoria por su 150 aniversario luctuoso*, coord. Aurora Terán Fuentes y Mariana Terán Fuentes (Aguascalientes: Instituto Municipal Aguascalentense para la Cultura, 2016), 74.

10 Ramírez Hurtado, *El sublime arte*, 153.

11 Francisco Javier Delgado Aguilar, “Jesús Terán y su Informe sobre las clases laboriosas de 1854,” en *Tras los pasos de Jesús Terán. Ensayos en memoria por su 150 aniversario luctuoso*, coord. Aurora Terán Fuentes y Mariana Terán Fuentes (Aguascalientes: Instituto Municipal Aguascalentense para la Cultura, 2016), 20.

12 Ramírez Hurtado, *El sublime arte*, 147.

tecas, “en el plan propuesto quedaron eliminadas las doctrinas de teología y moral y, en cambio, se introdujeron la física y las matemáticas”¹³. Lo cual parece paradójico al haber consagrado el Instituto a la Virgen Inmaculada, pero expone cómo desde mediados del siglo XIX en México en la educación iba germinando poco a poco el interés por el conocimiento científico y alejándose paulatinamente de las enseñanzas con tintes religiosos. El Instituto también patrocinó y publicó *El Crepúsculo, periódico literario, filosófico y humanista* (1850).

En 1849 Terán fue designado como jefe político del partido de Aguascalientes y definió sus intereses en la educación al declarar, “a esa turba de abogados y clérigos hay que sustituirlos por hombres de ciencia, de trabajo, de instrucción...”¹⁴, además de que se esforzó por aplicar métodos modernos, según escribió el doctor Pedro de Alba¹⁵. Terán solicitó a Zacatecas la autorización para crear una biblioteca pública para ilustrar a los ciudadanos en las ciencias y las artes, aunque la respuesta que recibió fue negativa¹⁶. Esto muestra su esfuerzo continuo por la educación, la instrucción pública, las ciencias, amén de que también impulsó las exposiciones en Aguascalientes que co-

13 Mariana Terán Fuentes, “El horizonte educativo de Jesús Terán Peredo,” en *Tras los pasos de Jesús Terán. Ensayos en memoria por su 150 aniversario luctuoso*, coord. Aurora Terán Fuentes y Mariana Terán Fuentes (Aguascalientes: Instituto Municipal Aguascalentense para la Cultura, 2016), 51.

14 Terán Fuentes, “El horizonte educativo,” 49. Cita a Agustín R. González y su obra *Historia del Estado de Aguascalientes*.

15 Pedro de Alba, “Viaje al Pasado. La tradición heroica del Estado de Aguascalientes,” en *Letras sobre Aguascalientes*, ed. Antonio Acevedo (México: Editorial Libros de México, 1981), 76. Nota. Las declaraciones de Pedro de Alba (1887-1960), debieran interpretarse bajo la educación que recibió, que fue propiamente bajo el positivismo del Instituto de Ciencias nacido después de las Leyes de Reforma, con el énfasis en las ciencias y los métodos modernos que señala.

16 Aurora Terán Fuentes, “La huella de Jesús Terán en las Exposiciones de Industria, Agricultura, Minería y objetos curiosos, celebradas en Aguascalientes,” en *Tras los pasos de Jesús Terán. Ensayos en memoria por su 150 aniversario luctuoso*, coord. Aurora Terán Fuentes y Mariana Terán Fuentes (Aguascalientes: Instituto Municipal Aguascalentense para la Cultura, 2016), 96.

menzaron en 1851¹⁷, año del proceso de separación de Aguascalientes de Zacatecas, por lo que Aurora Terán considera que dichas exposiciones fueron un vehículo para demostrar la madurez política y económica de Aguascalientes¹⁸.

Entre 1850 y 1853 Jesús Terán también fue diputado en el Congreso de Zacatecas y gobernador del estado de Aguascalientes de 1855 a 1857; fungió como funcionario del gobierno federal y fue un importante diplomático, cargo en el que falleció en París, Francia en 1866. Según Agustín R. González, autor de *Historia del Estado de Aguascalientes* (1881) y alumno de dicho Instituto, fueron Jesús Terán y el maestro Carlos Godefroy, quienes impulsaron la educación artística y literaria¹⁹. Terán también fundó escuelas nocturnas para apoyar a los trabajadores a estudiar, entre otros espacios de enseñanza. De acuerdo con Luciano Ramírez Hurtado el Colegio o Instituto Literario fue cerrado en 1855, sin conocer hasta ahora el motivo de tal cierre²⁰.

Guadalupe Appendini apunta que desde finales del siglo XIX comenzaron los honores en Aguascalientes a Jesús Terán Peredo; como ejemplo, el gobernador del estado Francisco G. Hornedo (1876-1879) propuso la creación de un nuevo municipio con su nombre en 1877, aunque sólo duró menos de un año, fue suprimido en 1878²¹. Igualmente da cuenta de un busto de Jesús Terán que desde fines del siglo XIX fue fundido y colocado en el Jardín de la Escuela Preparatoria junto al templo de San Diego; sin embargo, fue retirado y colocado en la Casa de la Cultura, y en 1986 en el fraccionamiento Terán de Aguascalien-

17 Terán Fuentes, “La huella de Jesús Terán,” 101.

18 Terán Fuentes, “La huella de Jesús Terán,” 105.

19 Agustín R. González, *Historia del Estado de Aguascalientes* (México: Librería, Tipografía y Litografía de V. Villada, 1881), 180.

20 Ramírez Hurtado, *El sublime arte*, 161.

21 Guadalupe Appendini, “Efímero municipio Jesús Terán,” en *Tras los pasos de Jesús Terán. Ensayos en memoria por su 150 aniversario luctuoso*, coord. Aurora Terán Fuentes y Mariana Terán Fuentes (Aguascalientes: Instituto Municipal Aguascalentense para la Cultura, 2016), 179.

tes, denominado en su honor²². Señala que en el busto existe una inscripción que dice “Fundición Artística e Industrial de México, J. M. Chávez, 1899”²³. Y no olvidar el mercado del centro de la capital del estado que lleva su nombre, cuya construcción promovió el gobernador Miguel Guinchard en 1880, nombrándolo “Mercado Jesús Terán” según quedó en el periódico oficial de Aguascalientes el 30 de mayo de 1880²⁴, mismo que fue inaugurado por el gobernador Rafael Arellano (1895-1899).

Vicente Esparza Jiménez también da cuenta de los honores y homenajes que se le hicieron a Terán desde su fallecimiento en París (como diplomático) en 1866, y apunta que las siguientes décadas a los estudiantes del Instituto de Ciencias se les enseñó que “tanto José María Chávez como Jesús Terán habían contribuido al establecimiento de la escuela o instituto, que desde su creación tuvo diferentes títulos, por lo tanto habría que honrar sus nombres”²⁵. Cita al doctor Pedro de Alba, quien fuera alumno del Instituto de Ciencias de 1902 a 1907, cuando escribió: “El director y los maestros nos referían que don Jesús Terán había fundado aquel colegio y se nos daban a conocer algunos datos biográficos de aquel ilustre aguascalentense”²⁶. Finalmente, añadir que en 1983 el Aeropuerto Internacional de Aguascalientes fue inaugurado con su nombre²⁷.

De este modo, se reconocen las labores tanto de Jesús Terán Peredo como de infinidad de maestros, estudiosos e inte-

22 Agradezco a Vicente Esparza Jiménez la información. De acuerdo con una fotografía que él localizó, la “Ciudad Terán” en Aguascalientes fue inaugurada durante el gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).

23 Appendini, “Efímero municipio Jesús Terán,” 182.

24 Appendini, “Efímero municipio Jesús Terán,” 184.

25 Vicente Esparza Jiménez, “La conmemoración de Jesús Terán en Aguascalientes,” en *Tras los pasos de Jesús Terán. Ensayos en memoria por su 150 aniversario luctuoso*, coord. Aurora Terán Fuentes y Mariana Terán Fuentes (Aguascalientes: Instituto Municipal Aguascalentense para la Cultura, 2016), 193.

26 Esparza Jiménez, “La conmemoración de Jesús Terán,” 204. Cita a Pedro de Alba.

27 Agradezco a Vicente Esparza la información: Vicente Esparza Jiménez, “Los inicios de la Aviación en Aguascalientes,” *Boletín* núm. 24, 2010, Archivo Municipal de Aguascalientes.

lectuales de la época en fomentar los espacios para la enseñanza secundaria de los jóvenes aguascalentenses a lo largo del siglo XIX; no obstante, como ya se mencionó, este libro presenta la historia del Instituto de Ciencias a partir de 1867.

Institutos de Ciencias del siglo XIX, antecedentes de las universidades del siglo XX

De acuerdo con Anne Staples, al inicio del siglo XIX, después de la independencia de México del dominio de España, nacieron en el país establecimientos “de tipo universitario” como respuesta a la nueva República mexicana y, “quienes más se acercaron a este modelo fueron los institutos literarios. Éstos, a partir de la década de 1820, crearon una nueva modalidad de educación superior con una orientación más bien secular”²⁸. En provincia, los primeros fueron los institutos del Estado de México, Oaxaca y Jalisco, que emprendieron la educación para los jóvenes con planes de estudio completos, ofrecían más materias que las universidades, colegios o seminarios, empleaban libros de texto novedosos, estaban bajo la jurisdicción de los gobiernos estatales, y tenían maestros seculares y eclesiásticos²⁹. Staples apunta que la diferencia entre instituto y universidad:

Derivaba del nombre y del currículo. La universidad era depositaria universal de un antiguo saber, considerado durante siglos como suficiente para permitir la formación de buenos cristianos. “Instituto” sonaba a radicalismo [...] el deseo de crear algo nuevo, en consonancia con los requerimientos del liberalismo [...] “Instituto” se empleó en México decimonónico como sinónimo de un establecimiento de enseñanza secundaria o profesional.

28 Anne Staples, *Recuento de una batalla inconclusa. La educación mexicana de Iturbide a Juárez* (México: El Colegio de México, 2005), 64.

29 Staples, *Recuento de una batalla inconclusa*, 68-69.

Literario poseía las resonancias clásicas del vocablo ‘litterae’: la expresión y la difusión del saber, de la cultura, de las ciencias y las artes, teorías y ejemplo, palabras y letras sabias [...] A veces literario significaba científico, a secas³⁰.

El siglo XIX en México fue expansivo en materia educativa, como lo señala Aurora Terán Fuentes:

La formación de ciudadanos se percibió en aquella época como una necesidad para la construcción y consolidación de México como una nueva nación moderna, dicha encomienda recayó en la esfera educativa, de ahí se comprende la importancia concedida por parte de los gobiernos a la instrucción pública, porque se trajo en el fomento de la ciencia y tecnología, tan necesario para lograr el progreso; así como la difusión del pensamiento ilustrado, liberal y republicano, y el desarrollo del sentido del deber cívico³¹.

El Instituto de Ciencias de Aguascalientes (como se le ha conocido desde entonces), nació con el título de Escuela de Agricultura en el último cuarto del siglo XIX, una época de México en que las leyes enfocaron la ciencia, la modernidad y el progreso, y pusieron de lado la religión en la educación. Este instituto tuvo profesores tanto del estado como oriundos de otros lugares; la mayoría habían tenido la oportunidad de estudiar en Escuelas Profesionales y con sus títulos de ingenieros, médicos o licenciados llenaron los pasillos del antiguo convento de los dieguinos en el centro de la ciudad de Aguascalientes, no sólo con sus imponentes personalidades sino con sus conocimientos y voluntad por enseñar a los jóvenes estudiantes e inspirarlos para que, al igual que ellos, salieran a

30 Staples, *Recuento de una batalla inconclusa*, 70.

31 Aurora Terán Fuentes, “El germen de la Instrucción Superior para varones en Aguascalientes,” en *El Centenario del Instituto de Ciencias en Aguascalientes (1867-1967). Su historia y trascendencia en la educación, la cultura y la sociedad*, coord. Marcela López Arellano (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2022).

estudiar fuera de la ciudad y regresaran a compartir lo que hubieran aprendido.

La educación en México que a lo largo de varios siglos estuvo dirigida por la Iglesia Católica y sus correligionarios, ahora sería organizada y comandada por el gobierno y por ciudadanos interesados en generar una nueva conciencia nacional, “los institutos respondieron al interés del Estado por manejar sus propias instituciones educativas, sobre todo en la provincia”³². De acuerdo con Mílada Bazant, durante las últimas décadas de la centuria decimonónica la enseñanza pasó a manos de los gobernantes de los estados según sus recursos³³ y, aunque no fue uniforme en todo el país, en la mayoría de las entidades fueron fundadas instituciones para impartir la enseñanza secundaria y preparatoria, y luego de la creación de las primeras normales en el país como las de Xalapa y San Luis Potosí, y la Normal en la capital del país en 1885, otras se fundaron en los demás estados para formar a los maestros que educarían a las nuevas generaciones³⁴. Ahora la propuesta curricular sería el carácter laico y la base científica de la filosofía positivista.

Si bien el presidente Porfirio Díaz heredó las leyes del período del presidente Benito Juárez, su política educativa propuso la escuela moderna mexicana, además de que su interés en la industrialización del país abrió camino a las escuelas de agricultura y de ingeniería, ya que “pensaba que el futuro del país estaba en la formación científica de agrónomos e ingenieros”³⁵. Fue un tiempo en el que lo común era enviar a los jóvenes a estudiar a la Ciudad de México, tanto a la Escuela Nacional Preparatoria como a las Escuelas Nacionales de Medicina, Jurisprudencia, Ingeniería y otras³⁶, por lo cual el gobierno aumentó

32 Staples, *Recuento de una batalla inconclusa*, 64.

33 Mílada Bazant, *Historia de la educación en el Porfiriato* (México: El Colegio de México, 2006), 16.

34 Bazant, *Historia de la educación*, 17.

35 Bazant, *Historia de la educación*, 18.

36 Estas escuelas nacionales fueron creadas por el presidente Benito Juárez para cubrir los espacios de educación universitaria, ya que la Universidad de México había

el apoyo a los estados para que tuvieran sus propios institutos científicos, liceos y colegios con el fin de mantener a los jóvenes en sus ciudades. A dichos establecimientos se les otorgó mayor presupuesto, laboratorios químicos, gabinetes de física, gabinetes de historia natural y bibliotecas³⁷.

Vemos así la importancia que tuvieron los institutos para cada estado; por ejemplo, en 1828 inició el Instituto Literario de Toluca en el Estado de México, al cual nombraron “Instituto” para no darle, según plantea Graciela Isabel Badía, connotación colonial de colegio o universidad, añadiendo lo de “literario” para remitirlo a las humanidades, distinguiéndolo de lo técnico y lo científico³⁸. En un principio, su director fue el franciscano fray José de Jesús Villapadierna y comenzó con 350 alumnos. Con el paso de las décadas se fue empapando de las ideas liberales, con profesores conservadores, liberales, sacerdotes y abogados, y fue precisamente a partir de 1867 al triunfar la República, cuando la filosofía positivista y la educación laica se promovieron en el Instituto con estudios de Agricultura, Ingeniería, Jurisprudencia, Topografía y Mecánica, entre otros. Al igual que muchas de estas instituciones en el país, (como el mismo Instituto de Ciencias de Aguascalientes), el Instituto Literario de Toluca cambió su nombre en repetidas ocasiones, en 1886 fue el Instituto Científico y Literario del Estado de México; en 1899 se convirtió en el Instituto Científico

sido clausurada por el emperador Maximiliano de Habsburgo en 1865. Véase: “Cronología Histórica de la UNAM,” Universidad Nacional Autónoma de México, consultado Enero 18, 2022, <https://web.archive.org/web/20170705131701/https://www.unam.mx/acerca-de-la-unam/unam-en-el-tiempo/cronologia-historica-de-la-unam>.

37 Luis Álvarez, “Justo Sierra y la obra educativa del Porfiriato,” en *Historia de la Educación Pública en México*, coord. Fernando Solana, Raúl Cardiel Reyes y Raúl Martínez Bolaños (México: SEP-FCE, 1981), 112.

38 “Breve reseña histórica del Instituto Literario de la Ciudad de Toluca hasta la conformación de la Universidad Autónoma del Estado de México,” Universidad Autónoma del Estado de México, consultado Enero 18, 2022, <http://web.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena%2050/Dossier/Graciela.html>.

Nota. Escrito por Graciela Isabel Badía Muñoz.

y Literario Porfirio Díaz del Estado de México; en 1910 regresó al de Instituto Científico y Literario, y en 1915 lo nombraron Instituto Científico y Literario Ignacio Ramírez³⁹. Finalmente, en marzo de 1956 el Instituto de Toluca fue transformado en la Universidad Autónoma del Estado de México.

También en 1867, en la ciudad de Mérida nació el Instituto Literario de Yucatán bajo la dirección del licenciado e ingeniero Olegario Molina Solís. Ofreció estudios de preparatoria, Filosofía, Medicina, Farmacia y Jurisprudencia, aunque en 1869 sólo se quedó con la enseñanza preparatoria, y se fundaron aparte las Escuelas de Jurisprudencia, Medicina y Farmacia⁴⁰. Fue ubicado en las instalaciones del viejo Colegio de San Pedro con enseñanza superior gratuita y laica, y el programa de estudios basado en la filosofía positivista con maestros discípulos de Gabino Barrera. Contó con la Biblioteca del Estado y el Museo, en ese tiempo también se fundó el Instituto Literario para niñas con la maestra Rita Cetina Gutiérrez como directora, y muchos de los primeros profesores del instituto no cobraron por sus servicios, sino que se comprometieron a dar cátedra como un “compromiso de honor”⁴¹, algo que sucedió igualmente en otros institutos. En 1922, durante el gobierno de Felipe Carrillo Puerto (1922-1924), el establecimiento, también nombrado Escuela Preparatoria, se transformó en la Universidad Nacional del Sureste, y en 1985, aunado al logro de su autonomía, cambió el nombre por Universidad Autónoma de Yucatán (UADY)⁴².

Otro instituto que igualmente sufrió las transformaciones políticas, educativas, ideológicas y culturales de finales del siglo XIX y principios del XX, fue el Instituto Científico y Lite-

39 “Breve reseña histórica.”

40 Bazant, *Historia de la Educación*, 218.

41 José Luis Domínguez Castro, “En el 150 Aniversario del Instituto Literario del Estado. Nuevas miradas a un lejano origen: cuatro siglos de Universidad de Yucatán,” *Desde la Academia*, núm. 270 (Enero, 2017): 9.

42 Domínguez Castro, “En el 150 Aniversario,” 20.

rario de San Luis Potosí, establecido en la capital del estado en 1859 con educación profesional gratuita. El gobernador potosino lo instaló en el edificio del Seminario Conciliar de la Mitra e inició con estudios de Medicina e Ingeniería⁴³. Fue inaugurado oficialmente en 1861 y su primer director fue el presbítero Mariano Saldaña, aunque durante la intervención francesa debió cerrar sus puertas. En 1874 reanudó sus actividades y con las reformas de las leyes incluyó más estudios que homologó con la Escuela Nacional Preparatoria, para que los jóvenes pudieran continuar sus estudios profesionales⁴⁴. Durante la etapa revolucionaria experimentó conflictos y discusiones de sus estudiantes y agentes externos, y al iniciar 1920 se promovió la transformación del Instituto en universidad siguiendo el modelo de la Universidad Nacional. En 1921 el gobernador Rafael Nieto anunció la creación de la Universidad de San Luis Potosí, que conjuntó la Escuela Normal, el Instituto Científico y Literario y el Hospital Civil, iniciando en 1923⁴⁵.

Asimismo, mencionar al Instituto de Ciencias del Estado de Jalisco que inició en marzo de 1826 en Guadalajara fundado por el gobernador Prisciliano Sánchez Padilla con estudios secundarios o preparatorios, y profesionales de Derecho, Economía, Medicina y Arquitectura, entre otros. Fue ubicado en “los fondos universitarios y del Colegio de San Juan Bautista”⁴⁶. En 1861 inició el Liceo de Varones con matemáticas, lógica, metafísica y moral, química, botánica y con cátedras de inglés, y en agosto de ese año el Liceo de Niñas ocupó el Colegio de San Diego. La instrucción profesional tuvo mayor desarrollo

43 María Gabriela Torres Montero, “La transición del Instituto Científico Literario a Universidad de San Luis Potosí 1890-1923” (Tesis de Maestría, El Colegio de San Luis, 2002), 41.

44 Torres Montero, “La transición del Instituto,” 45.

45 Torres Montero, “La transición del Instituto,” 96.

46 “El Instituto de Ciencias del Estado de Jalisco. Tomo segundo. La Confrontación de la Universidad y el Instituto, 1821-1861,” Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara, consultado Enero 18, 2022, <http://enciclopedia.udg.mx/capitulos/el-instituto-de-ciencias-del-estado-de-jalisco>.

con Medicina, Jurisprudencia, Geología, Mineralogía, e Ingeniería Civil y Militar⁴⁷. En 1894 se reorganizaron los liceos y las escuelas normales, y la Escuela de Jurisprudencia se trasladó al edificio del Liceo de Varones (en el cual estudió Jesús Díaz de León, un importante médico, intelectual y científico del Instituto de Ciencias de Aguascalientes). Posteriormente, después de varias décadas de cambios de reglamentos, programas de estudio y políticas educativas, en 1925 el gobernador José Guadalupe Zuno transformó el Instituto al fundar la Universidad de Guadalajara⁴⁸.

Y finalmente, destacar el Instituto de San Luis Gonzaga, luego Instituto Literario de Zacatecas, tan cercano a Aguascalientes tanto geográficamente, como por la historia política compartida. De acuerdo con Rosalina Ríos Zúñiga, el Colegio de San Luis Gonzaga de Zacatecas, de origen jesuita, fue la más importante institución educativa en la región, con estudios de Gramática, Filosofía y Teología que les permitirían ingresar a estudios profesionales en la capital mexicana⁴⁹. En 1831 fue cerrado el Colegio y en 1832 el Congreso Estatal fundó la Casa de Estudios Mayores de Jerez, que incluía dos Academias de Dibujo (una de ellas en Aguascalientes)⁵⁰, siendo su primer director Gerardo García Rojas (quien en 1848 sería el director del Instituto Literario de Aguascalientes como se señaló antes). En 1837 los Estudios de Jerez fueron trasladados a la capital de Zacatecas, designado como Instituto Literario y, al igual que

47 “Educación media y superior en Jalisco (1861-1867). Tomo tercero. El interregno universitario, 1861-1825,” Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara, consultado Enero 18, 2022, <http://enciclopedia.udg.mx/articulos/situacion-de-la-ensenanza-media-y-superior-1861>.

48 “La reinstauración de la Universidad de Guadalajara, Tomo cuarto. La Universidad de Guadalajara, 1925-2017,” Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara, consultado Enero 18, 2022, <http://enciclopedia.udg.mx/articulos/jose-guadalupe-zuno-y-la-reinstauracion-de-la-universidad-1925>.

49 Rosalina Ríos Zúñiga, “La secularización de la enseñanza en Zacatecas. Del Colegio de San Luis Gonzaga al Instituto Literario 1784-1938,” *Historia Mexicana*, núm. 2 (Octubre de 1994): 299.

50 Véase: Ramírez Hurtado, *El sublime arte*.

otros institutos transitó de las estructuras educativas coloniales a los nuevos esquemas políticos, legislativos y educativos decimonónicos. Durante el Porfiriato fue denominado Instituto de Ciencias con enseñanza preparatoria y las profesiones llamadas liberales para varones⁵¹.

Anne Staples señala que de 1841 a 1849 fueron los años de mayor esplendor escolar en Zacatecas y, a pesar de la problemática política con Aguascalientes, la guerra de Reforma y la intervención, “el instituto sólo cerró, por razones monetarias o políticas, de 1853 a 1854, y de 1856 a 1861”⁵². En 1868, siguiendo el ejemplo de la recién fundada Escuela Nacional Preparatoria, el Instituto adoptó un sistema de educación positivista en los nuevos programas de estudio⁵³. Desde 1867 fue nombrado Instituto Literario de García con un programa de educación superior; para 1874 existían abogacía, notariado, medicina, obstetricia y farmacia, ingenierías, topografía, agrícolas y veterinaria⁵⁴.

En 1878 el gobernador Trinidad García de la Cadena decretó la Ley Orgánica de Instrucción Pública con la instrucción oficial dividida en primaria, preparatoria y profesional, quedando como únicas carreras profesionales la abogacía y algunas ingenierías de 1878 a 1909⁵⁵. En 1885, con influencia del positivismo cambió a Instituto Científico y Literario de Zacatecas (o Instituto de Ciencias), y el gobierno anexó la Escuela Normal

51 Norma Gutiérrez Hernández, “El Instituto de Ciencias en Zacatecas durante el Porfiriato: La institución predilecta del Estado educador,” III Congreso Nacional: Estudios Regionales y la Multidisciplinariedad en la Historia, 2013, <https://xdoc.mx/documents/el-instituto-de-ciencias-en-zacatecas-durante-el-601398b2dddc6>.

52 Staples, *Recuento de una batalla inconclusa*, 80.

53 José Luis Acevedo, “La formación de un plan de estudios en la Preparatoria del Instituto de Ciencias de Zacatecas, 1843-1909,” en *Secularización y laicización de la educación pública en Aguascalientes y Zacatecas, siglos XIX y XX. Educación sexual, procesos formativos y mujeres*, coord. María del Refugio Magallanes Delgado, Laura Rangel Bernal, Salvador Camacho Sandoval y René Amaro Peñaflores (México: Universidad Autónoma de Zacatecas, en prensa), 173.

54 Gutiérrez Hernández, “El Instituto de Ciencias en Zacatecas”.

55 Acevedo, “La formación de un plan de estudios,” 176.

de Varones al Instituto. Para finales del siglo XIX el gobierno de Zacatecas emitió leyes y reglamentos de enseñanza para la “institucionalización de las ciencias”⁵⁶. En 1918 fue denominado Colegio del Estado, y de 1920 a 1958 se le nombró Instituto de Ciencias de Zacatecas. En 1958 el Estado le otorgó la autonomía, con lo que cambió a Instituto de Ciencias Autónomo de Zacatecas (ICAZ), con secundaria, preparatoria, Enfermería, Ingeniería y Derecho. Y fue el 6 de septiembre de 1968 cuando el Ejecutivo del Estado lo transformó en la Universidad Autónoma de Zacatecas⁵⁷.

Este breve recorrido por varios institutos de ciencias que se fundaron durante el siglo XIX mexicano y que a lo largo del siglo XX fueron transformados en universidades y lograron su autonomía, (como analiza con mayor detalle Cecilia Pérez Talamantes en su capítulo en este libro)⁵⁸, nos permite tener un panorama más amplio respecto a la época en la que surgió el Instituto en Aguascalientes. Éste fue fundado en 1867 por el gobernador del estado, el coronel liberal Jesús Gómez Portugal, al calor de políticas administrativas y educativas nacionales que favorecieron, como ya se mencionó, las escuelas de agricultura e ingeniería, y al cobijo de la Escuela Nacional Preparatoria, que al decir de Bazant, “ningún proyecto educativo atrajo tanto la atención de intelectuales, “científicos” y público en general como la Escuela Nacional Preparatoria”⁵⁹, a la cual emularon los institutos científicos del país y las élites políticas y culturales identificadas con la filosofía positivista se volcaron en preparar a los jóvenes que serían el futuro de un país moderno. Además, en el periodo de 1868 a 1907, el 4.5% del Producto Interno Bruto (PIB) del país fue asignado al sector educativo, por lo cual al final del siglo XIX aumentó el número de escuelas pre-

56 Acevedo, “La formación de un plan de estudios,” 185.

57 “Reseña histórica,” Universidad Autónoma de Zacatecas, consultado Enero 19, 2022, <https://www.uaz.edu.mx/universidad/resena-historica/>.

58 Pérez Talamantes, “Obtención de autonomía del Instituto”.

59 Bazant, *Historia de la Educación*, 18.

paratorias, tanto públicas como privadas, en 1878 eran cincuenta y nueve, y para 1900 había setenta y siete⁶⁰.

Al revisar las trayectorias de los institutos científicos, aun cuando fueron promovidos y sostenidos por los gobiernos y los grupos intelectuales de los propios estados, es posible identificar algunas similitudes que también marcaron los cambios a gran escala que experimentó la educación nacional y la sociedad en general. La primera sería la referente a los edificios en los cuales fueron instalados tanto los institutos como los liceos de niñas que nacieron bajo la propuesta de una educación laica, la mayoría fueron ubicados en espacios que antiguamente habían servido para fines religiosos como conventos o seminarios, muchos de los cuales habían sido expropiados a la Iglesia Católica con la Leyes de Reforma. Esto sucedió, como vimos, en Toluca, en Yucatán, en San Luis Potosí, en Jalisco y Zacatecas entre otros, y también en el de Aguascalientes ya que el gobernador Gómez Portugal decidió establecerlo en el edificio que fuera convento de los franciscanos dieguinos desde 1664, pero que fue exclaustrado por el gobierno a mediados del siglo XIX⁶¹. No parece casualidad que justamente cuando el gobierno planteó la secularización de la educación, fuera en los edificios expropiados a las congregaciones religiosas en donde se llevó a cabo tal tarea, una paradoja que en el caso de Aguascalientes, los estudiantes pudieron sentir día a día al recorrer los pasillos del antiguo convento para asistir a clase y al mismo tiempo escuchar las campanadas llamando a misa en el contiguo Templo de San Diego.

La segunda similitud entre los institutos se aprecia en el tema de sus profesores, en la mayoría de los estados fueron reconocidos personajes de la cultura, la política, la ciencia y la

60 Salvador Moreno, "El Porfiriato. Primera Etapa 1876-1901," en *Historia de la Educación Pública en México*, coord. Fernando Solana, Raúl Cardiel Reyes y Raúl Martínez Bolaños (México: SEP-FCE, 1981), 80.

61 Christian Medina López Velarde, *El convento de San Diego y su influencia en la villa de Aguascalientes 1664-1775* (México: UAA, 2013), 25.

educación, muchos de los cuales habían podido estudiar en universidades o en las Escuelas Nacionales en distintas ciudades, además de que un gran número de ellos decidieron no recibir pago por sus clases, por mencionar en Aguascalientes, el doctor Pedro de Alba impartió sus clases como un servicio a la sociedad⁶². Así, los institutos con sus apreciados catedráticos representaron la nueva opción educativa para las familias que deseaban que sus hijos lograran una educación superior. En Aguascalientes, como se aprecia en los distintos capítulos del presente libro, hubo numerosos maestros y maestras que marcaron la vida intelectual del estado, ya fuera por su interés en el conocimiento y la enseñanza, como por su relación con los medios escritos, libros, revistas y periódicos, los que fundaron o en los que participaron.

Como ejemplo, las primeras décadas en Aguascalientes en el Instituto impartieron clases médicos como Jesús Díaz de León, Manuel Gómez Portugal (hijo del fundador), Pedro de Alba, José González Saracho, Alberto del Valle y Rafael Macías Peña, estos dos últimos serían gobernador del estado y rector del Instituto de Ciencias, respectivamente, en 1942 cuando se logró la autonomía. También ingenieros como Tomás Medina Ugarte, Agustín Chávez, Leocadio de Luna y Antonio P. Maldonado; licenciados como Jacobo Jayme, Guadalupe Antonio Elizalde, Alberto M. Dávalos, Juventino de la Torre y José Valentín Reséndez, entre muchos más. Lo mismo que las maestras que igualmente participaron en la enseñanza en el Instituto desde 1899, como Vicenta Trujillo, Petra y Esther Aguilar, María Antúnez, María de Jesús Navarro y Conchita Aguayo, por mencionar algunas. Fueron ciudadanos sin adscripción religiosa, hombres

62 Salvador Camacho Sandoval, “100 años de avatares en un instituto para jóvenes en Aguascalientes, 1867-1967,” en *El Centenario del Instituto de Ciencias en Aguascalientes (1867-1967). Su historia y trascendencia en la educación, la cultura y la sociedad*, coord. Marcela López Arellano (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2022). Véase en: “Dr. Pedro de Alba,” Comité de Archivo y Biblioteca. H. Congreso del Estado de Nuevo León. Septuagésima Sexta Legislatura, consultado Enero 20, 2022, <http://www.hcnl.gob.mx/archivo/2013/12/dr-pedro-de-alba.php>.

y mujeres interesados en educar a la juventud, en abrir sus horizontes y mostrarles nuevos caminos de vida, lo cual sucedió, como vimos, en los institutos del país con similar intensidad.

La tercera similitud que llama la atención, fueron los continuos cambios de nombre de estos establecimientos en relación con el mayor o menor énfasis que dieron al tipo de educación que impartían, especialmente el interés en destacar las ciencias, la preparatoria o la autonomía misma, lo cual parece ser que sucedió en los mismos tiempos a lo largo de la República mexicana. Salvador Camacho Sandoval señala que dichos cambios “mostraron intenciones educativas y también ideológicas y sociopolíticas” de su tiempo⁶³. La mayoría pasaron de ser Literarios a Científicos o de Ciencias, luego a Escuelas Preparatorias y finalmente fueron transformados en universidades en distintos momentos del siglo XX. En Aguascalientes a lo largo de ciento seis años desde su fundación, el Instituto sufrió varios cambios de nombre, inició como Escuela de Agricultura en 1867, en 1871 cambió a Instituto Científico y Literario; en 1885 a Instituto de Ciencias del Estado; en 1906 se transformó en la Escuela Preparatoria del Estado; en 1916 fue la Escuela Preparatoria y de Comercio, título con el que permaneció hasta el año 1929⁶⁴.

En 1929 fue nombrada Escuela Preparatoria Normal y de Comercio, cuando se fusionó la Escuela Normal del Estado con la Escuela Preparatoria; en 1933 volvió a ser Escuela Preparatoria del Estado al ser separadas ambas instituciones. En 1938 nuevamente fue nombrado Instituto de Ciencias del Estado, y en 1942 se le denominó Instituto de Ciencias Autónomo al lograr su autonomía concedida por el Congreso del Estado. En 1949 cambió a Instituto Autónomo de Ciencias del Estado de Aguascalientes, siendo modificado a Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología (IACT) en 1963, título con el que llegó a

63 Camacho Sandoval, “100 años de avatares”.

64 Héctor de León, coord., *Cien años del Instituto de Ciencias de Aguascalientes* (Aguascalientes: UAA, 2007), 5.

sus primeros cien años en 1967⁶⁵, y a su transformación en la Universidad Autónoma de Aguascalientes en 1973.

Y la cuarta similitud, quizá la más importante, fue el gran interés que los gobernantes y los grupos intelectuales y culturales en cada estado mostraron para que los institutos científicos homologaran sus estudios con la Escuela Nacional Preparatoria (ENP). La influencia de ésta fue tan grande que se pensó que la filosofía positivista que la sustentaba “podía aplicarse a la política y lograr el desarrollo económico, la regeneración social y la unidad vocacional”⁶⁶, especialmente con su tesis de orden y progreso para educar mentes ordenadas, científicas y progresistas⁶⁷. La misma Escuela Nacional Preparatoria, creada en el gobierno de Juárez en 1867, ocupó el Colegio de San Ildefonso, un antiguo edificio del siglo XVIII que había servido para fines educativos con los jesuitas.

De esta forma, los institutos de ciencias del país tomaron como modelo los programas de estudio de la ENP basados en la ciencia, desde su primera etapa de 1867 a 1878 cuando su fundador, el médico, filósofo y académico mexicano Gabino Barreda (1818-1881) la dirigió y organizó fundamentado en la filosofía de Augusto Comte⁶⁸. Bazant señala que el gran mérito de Barreda fue “su originalidad” pues tomó como base la clasificación de las ciencias de Comte y les dio un método de pasos seriados. “Para él la enseñanza de las materias debía tener un orden lógico, una escala lógica, con el fin de aprender a razonar por pasos”⁶⁹. No obstante las controversias y polémicas que generaron sus planes de estudio y la educación enciclopédica que propuso, y

65 De León, *Cien años del Instituto*, 5-114.

66 Bazant, *Historia de la Educación*, 159.

67 Bazant, *Historia de la Educación*, 159.

68 Augusto Comte (1798-1857), filósofo francés que formuló la doctrina del positivismo.

69 Bazant, *Historia de la Educación*, 163.

[...] a pesar del miedo que tuvieron las familias católicas de que sus hijos se convirtieran al ateísmo, con el tiempo este aspecto fue secundario; lo que perduró fue el alto nivel de estudios. Hasta sus enemigos más acérrimos, como *La Voz de México*, reconocían los méritos académicos de la ENP⁷⁰.

En Aguascalientes, fue en 1885 cuando el gobernador Francisco G. Hornedo promulgó la Ley de Instrucción Secundaria que transformó al Instituto. Por un lado, pasó de ser el Instituto Científico y Literario a Instituto de Ciencias del Estado, y por otro lado, se estructuró el plan de estudios siguiendo los programas de la Escuela Nacional Preparatoria⁷¹, se aumentó el número de materias y se distribuyeron en seis años de estudios. Aunque vale traer a cuento lo que señaló sobre el Instituto el licenciado, filósofo y educador aguascalentense, Ezequiel A. Chávez en 1902, según lo citan Luciano Ramírez Hurtado y Daniela Michelle Briseño Aguayo en su capítulo:

Por su parte, varios Estados, entre ellos Aguascalientes, han tenido la rara cualidad de no haber imitado al centro fundando escuelas profesionales de ingenieros, abogados o médicos, sino que, por lo contrario, las han suprimido, comprendiendo que no tienen elementos bastantes para organizarlas⁷².

Lo que muestra que los académicos prefirieron circunscribirse a la secundaria y preparatoria siguiendo lo marcado por la ENP, de manera que dichos estudios impartidos en el Instituto permitieran a los estudiantes ingresar luego a las escuelas pro-

70 Bazant, *Historia de la Educación*, 168.

71 De León, *Cien Años del Instituto*, 194.

72 Luciano Ramírez Hurtado y Daniela Michelle Briseño Aguayo, “El doctor Manuel Gómez Portugal y el Instituto de Ciencias. Impronta de un hombre de la élite aguascalentense,” en *El Centenario del Instituto de Ciencias en Aguascalientes (1867-1967). Su historia y trascendencia en la educación, la cultura y la sociedad*, coord. Marcela López Arellano (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2022).

Nota. Citan a Ezequiel A. Chávez.

fesionales del país, como fue el caso del doctor Manuel Gómez Portugal, quien se graduó de la Escuela de Medicina en la Ciudad de México en 1880⁷³, o del escritor Eduardo J. Correa, quien estudió en la Escuela de Jurisprudencia de Jalisco en 1891, en donde se graduó como abogado en 1894⁷⁴, entre muchos más.

El Instituto de Ciencias de Aguascalientes en la memoria de sus ex alumnos

Se conocen escritos en los cuales algunos estudiantes dejaron sus memorias del Instituto, ya fueran los lugares al interior del edificio, de las calles alledañas, de lo que hacían en los exteriores, al igual que recordaron a sus maestros y a sus maestras. La historia de las sociedades va ineludiblemente unida a los espacios relacionados con la educación, sean las escuelas, las bibliotecas, las políticas educativas o las innovaciones pedagógicas. Es decir, no es posible separar la historia de cualquier sociedad de todo aquello que involucra la enseñanza y la cultura.

Este Instituto fue, desde su inicio, un espacio significativo para la ciudad, el estado y la región desde 1867 hasta 1973 cuando, como ya se mencionó, fue transformado en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Una institución valiosa tanto por los cientos de jóvenes que formó, como por las contribuciones culturales, literarias y profesionales que sus directores, profesores y egresados aportaron a la sociedad a lo largo de las décadas. ¿Cómo no mencionar que el insigne pintor Saturnino Herrán⁷⁵ pasó por sus aulas en 1901 y 1902? ¿O que

73 Ramírez Hurtado y Briseño Aguayo, “El doctor Manuel Gómez Portugal”.

74 Eduardo J. Correa, *Una vida para la poesía y la literatura. Autobiografía íntima y Notas diarias* (México: UAA, 2016), 92-102.

75 Saturnino Herrán (Ags. 1887- CDMX 1918). Véase en: María Alejandra Esparza, Pamela Cruz y Everardo Figueroa, *Las raíces de la universidad Autónoma de Aguascalientes* (México: UAA, 2013), 191.

el gran poeta y escritor Ramón López Velarde⁷⁶ fue alumno al lado de Pedro de Alba⁷⁷ y Enrique Fernández Ledesma⁷⁸, por nombrar sólo algunos.² Ciertamente el Instituto tuvo un impacto en los estudiantes varones, ya que comenzó siendo un establecimiento exclusivo para hombres, pero también fue significativo para las alumnas que a partir de la segunda década del siglo XX fueron ingresando –si bien a cuentagotas– a sus aulas, una huella que llegó a sus familias al irrumpir en los hogares en forma de libros, discusiones, debates y nuevos aprendizajes. La influencia del plantel irradió iluminando a las personas alrededor aun cuando no hubieran estudiado allí.

El presente libro inicia con la historia de los edificios que han cobijado la enseñanza del Instituto a lo largo del tiempo, como lo muestra el capítulo del arquitecto José Luis García Rubalcava⁷⁹, y resulta interesante enfocar estos espacios convertidos en salones de clase desde su fundación, como es el caso del ex convento, ahora Edificio Central “Jesús Gómez Portugal” (en honor a su fundador), ubicado en pleno centro de la capital del estado y que constituye el patrimonio histórico más importante de la UAA. Fueron esas paredes las que albergaron a los cientos de estudiantes que, desde el último cuarto del siglo XIX, caminaron por sus pasillos, escucharon asombrados las clases de física y química de sus maestros, asistieron a los cursos de dibujo, y seguramente soñaron con algún día ser ellos mismos profesores del establecimiento. En los escritos autobiográficos de algunos de sus ex alumnos surge el edificio a la par de sus memorias de las experiencias al interior. Como

76 Ramón López Velarde (Zac. 1888- CDMX 1921). Véase en: Esparza, Cruz y Figueroa, *Las raíces de la universidad*, 222.

77 Pedro de Alba (Jal. 1887- París, 1960). Véase en: Esparza, Cruz y Figueroa, *Las raíces de la universidad*, 211.

78 Enrique Fernández Ledesma (Zac. 1886- CDMX 1939). Véase en: Esparza, Cruz y Figueroa, *Las raíces de la universidad*, 107.

79 José Luis García Rubalcava, “Evolución histórica arquitectónica del conjunto conventual de San Diego a Universidad Autónoma de Aguascalientes 1640-2020,” en este libro.

ejemplo, el ingeniero civil oriundo de Aguascalientes, Alberto J. Pani (1878-1955), quien fue alumno de 1891 a 1895⁸⁰, en su libro *Apuntes autobiográficos I* refirió su memoria del Instituto de Ciencias como sigue:

Mi madre [me inscribió] en el plantel que entonces seguía un programa de asignaturas semejante al de la Escuela Nacional Preparatoria creada en la Capital por el Dr. don Gabino Barrera [...] Era el programa esencialmente científico y circunscrito al tercer estado del desenvolvimiento histórico de la inteligencia humana [...]⁸¹.

Y sobre el espacio del edificio apuntó:

El Parián es el centro del sector comercial [...] En la otra calle, tras un jardín que se extiende en toda su longitud, se levantan la Iglesia de San Diego y el Instituto Científico y Literario de Aguascalientes o Escuela Preparatoria [...] La calle de San Diego de mi inolvidable ciudad natal es la que, por causa de dicho plantel y de la casa, a poca distancia, en que viví mis primeros años, tiene para mí mayor fuerza evocativa⁸².

Igualmente su hermano, el ingeniero y diplomático aguascalentense Arturo Pani (1879-1962), quien fuera estudiante del Instituto a lo largo de siete años, de 1892 a 1898⁸³, en su libro *Tres relatos de sabor antiguo*⁸⁴ dedicó varias páginas a sus recuerdos de su escuela, escribió:

En el piso bajo (del edificio) están la biblioteca, la sala de actos, algunas aulas y la oficina del prefecto; arriba la dirección, los la-

80 Esparza, Cruz y Figueroa, *Las raíces de la universidad*, 88.

81 Alberto J. Pani, *Apuntes Autobiográficos* (México: Librería de Manuel Porrúa-Biblioteca Mexicana, 1951), 35-36.

82 Pani, *Apuntes Autobiográficos*, 30.

83 Véase en: Esparza, Cruz y Figueroa, *Las raíces de la universidad*, 105.

84 Arturo Pani, *Tres relatos de sabor antiguo* (México: Instituto Cultural de Aguascalientes, 1991).

boratorios de física y química, la clase de historia natural con sus pequeños museos de botánica y zoología, y la clase de dibujo, en donde caben todos los alumnos del Instituto, que concurren allí diariamente a la misma hora. El resto del inmueble, de construcción muy posterior, comprende un segundo patio en torno al cual se hallan diversos locales y servicios, el frontón para juego de pelota a mano y un gimnasio⁸⁵.

En la memoria de Arturo Pani quedaron grabados los lugares, los espacios académicos y la distribución de los mismos. Contó que los niños y jóvenes inscritos en el lugar irrumpían con su barullo a las ocho de la mañana, a la una de la tarde se iban a comer a sus casas y a las tres regresaban a continuar los cursos, “se sucedían las clases, generalmente de una hora, durante todo el día. Muy numerosa la asistencia, a las del primer año, iba disminuyendo gradualmente a medida que avanzaban los estudios, hasta llegar a ser sólo tres o cuatro alumnos en las clases últimas”⁸⁶. De igual forma el doctor Pedro de Alba, quien como ya se mencionó fue alumno del Instituto de 1902 a 1907⁸⁷, escribió en su texto autobiográfico “Viaje al pasado. La tradición heroica del Estado de Aguascalientes” y en *Niñez y juventud provincianas*⁸⁸, sus memorias de los personajes, profesores, amigos y compañeros con los que experimentó sus años en la ciudad⁸⁹. Sirva esta pequeña relación de relatos personales como botón de muestra de la importancia que tuvo para los alumnos y en general para la sociedad el Instituto.

85 Pani, *Tres relatos*, 202.

86 Pani, *Tres relatos*, 203.

87 Esparza, Cruz y Figueroa, *Las raíces de la universidad*, 211.

88 Pedro de Alba, *Niñez y Juventud provincianas* (Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 1996), 143-190.

89 De Alba, “Viaje al Pasado”.

Fuentes para la historia del Instituto de Ciencias en Aguascalientes 1967-1973

¿Por qué es importante conocer la historia de un espacio de enseñanza como el Instituto de Aguascalientes? ¿Cómo comprender que la sociedad de la ciudad de Aguascalientes y los alrededores se sumó a las celebraciones de los cien años del Instituto en 1967? ¿De qué manera el Instituto, enraizado en el pleno corazón ciudadano en lo que fuera el convento de los dieguinos, impactó a la sociedad? ¿Qué es lo que le importa conmemorar a una sociedad?

El Instituto de Ciencias aparece en la mayoría de estudios históricos del siglo XIX a la actualidad acerca de Aguascalientes, por ejemplo, en la colección *Aguascalientes en la Historia 1786-1920* de Jesús Gómez Serrano publicado en 1988, el *Tomo IV/Vol. II, Documentos, crónicas y testimonios* de Enrique Rodríguez Varela contiene un apartado titulado “El Instituto Científico y Literario de Aguascalientes”⁹⁰, con el testimonio completo de Arturo Pani; también en los estudios enfocados en el Instituto mismo, como los trabajos de Aurora Terán Fuentes, o aquellos acerca del desarrollo de las academias de arte en el estado, las élites y los personajes de la ciencia y academia, como son los de Luciano Ramírez Hurtado, entre otros⁹¹. Es posible decir

90 Enrique Rodríguez Varela, *Aguascalientes en la historia 1786-1920* (México: Gobierno Edo. Aguascalientes-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988), 516.

91 Algunos otros libros, capítulos y artículos que refieren al Instituto y su historia son: Bonifacio Barba Casillas, *Universidad Autónoma de Aguascalientes. Publicaciones y fuentes para su estudio*, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1999, (especialmente interesante el capítulo III, titulado “Referencias sobre el IACT”, con una recopilación de libros, ensayos, tesis, documentos, artículos y notas periodísticas con relación al IACT, desde textos de Pedro de Alba, de Héctor de León, de Humberto Martínez de León, de Alejandro Topete del Valle, de Alfonso Pérez Romo, de Gilberto Trujillo, a notas sin autor o publicadas en los periódicos); Bonifacio Barba Casillas (coord.), *Origen y desarrollo de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1973-1998*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2000 (con capítulos de Humberto Martínez de León y de Alfonso Pérez

que en la mayoría de las investigaciones acerca de los personajes y acontecimientos en el estado de finales del siglo XIX y durante el siglo XX aparece alguna mención al Instituto de Ciencias, ya sea como el lugar en donde el personaje estudió, donde fungió como profesor, por ser el espacio en el que tuvo lugar algún acontecimiento, o por las relaciones del Instituto con los grupos políticos, culturales y educativos de distintas épocas, el plantel educativo surge como un lugar distintivo para la sociedad aguascalentense.

Es interesante señalar que existen pocos documentos sobre los inicios del Instituto, tales como listados de alumnos, correspondencia, comunicados oficiales o personales de los directivos y trabajadores del mismo. No se sabe a ciencia cierta en dónde pudieron quedar resguardados, si se extraviaron o

Romo, ex rectores de la UAA que dan cuenta de la historia del IACT); Beatriz Rojas, Jesús Gómez, Salvador Camacho y Carlos Reyes Sahagún, *Breve historia de Aguascalientes*, México: El Colegio de México, 2000; Bonifacio Barba Casillas, “Se concede autonomía al Instituto de Ciencias del Estado. Año de 1942”, en *Vertiente*, no. 5 (2002), 41-50; Jesús Gómez Serrano y Francisco Javier Delgado, *Historia breve. Aguascalientes*, Aguascalientes, El Colegio de México, 2010; Humberto Martínez de León, *Las huellas de mi vida*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2010; Evangelina Terán Fuentes, “Del internado a la calle. Orígenes de la participación de las alumnas de la Normal Rural “Justo Sierra Méndez” de Cañada Honda, Ags.”, en *Revolución, resistencia y modernidad*, coord. Yolanda Padilla Rangel, (pp. 99-144), Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2011; Luciano Ramírez Hurtado, *El sublime arte de Apeles. Historia de la enseñanza del dibujo en Aguascalientes 1832-1925*, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2017; Andrés Reyes Rodríguez, *Aguascalientes. La influencia de los años constitucionalistas*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2017; Aurora Terán Fuentes, “Instrucción pública y progreso. En el discurso de las exposiciones de la temporada de San Marcos (Aguascalientes. Segunda mitad del siglo XIX)”, en *Encuentro Internacional de Historia de la Educación en Zacatecas*; Aurora Terán Fuentes, “Legitimidad y reconocimiento público. El Instituto Científico y Literario, y el Liceo de Niñas en Aguascalientes, siglo XIX”, en *Caleidoscopio*, núm. 40 (Enero, 2019): 63-85; Alfonso Pérez Romo, *Testimonio de unos días*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2020; Luciano Ramírez Hurtado, *Urbanidad, buenas costumbres y educación. Entre la moral cristiana, la secularización y las tendencias de uniformización en Aguascalientes, 1865-1914*, México: UAA, Colegio de San Luis, 2021; entre otros más.

fueron destruidos. Afortunadamente, a finales de la década de 1970 en el Edificio Central “J. Jesús Gómez Portugal” fueron recuperadas las Actas de Exámenes de los alumnos del Instituto, con fechas de 1876 (nueve años después de su fundación) a 1929, que constituyen valiosos documentos que permiten conocer las materias que se impartieron, los estudiantes que presentaron los exámenes y sus calificaciones, los catedráticos que fungieron como jurados, y los maestros y maestras de otras instituciones que participaron como sinodales. Estas valiosas fuentes primarias se encuentran en resguardo en la Bóveda Jesús F. Contreras de la UAA, aunque vale mencionar que han sido transcritas por personal del Archivo General e Histórico de la UAA y fueron publicadas en 2013, 2015 y 2017⁹², para ser consultadas por investigadores, historiadores y personas interesadas en la historia del Instituto y de la educación en el estado, dado que los documentos originales presentan la fragilidad propia de su antigüedad y se restringe su consulta y manipulación para su correcta preservación⁹³.

También existe un trabajo de recopilación histórica de documentos, un recuento de lo referente al Instituto desde su inicio como Escuela de Agricultura en 1867, particularmente constituido de las noticias y publicaciones concernientes al Instituto que aparecieron en *El Republicano* (periódico oficial que fue fundado en 1867 por el gobernador Jesús Gómez

92 María Alejandra Esparza García, Pamela Cruz Rocha y Everardo Figueroa Gutiérrez, *Las raíces de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Libro 1. 1876-1906* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2013).

María Alejandra Esparza García, *Las raíces de la Universidad Autónoma de Aguascalientes Libro 2 1906-1924* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2015).

María Alejandra Esparza García, *Las raíces de la Universidad Autónoma de Aguascalientes Libro 3 1924-1929* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2017).

93 Los tres libros *Raíces de la Universidad Autónoma de Aguascalientes* pueden ser descargados en PDF de la página del Archivo General e Histórico de la UAA: https://archivo.uaa.mx/libro_type/

Portugal)⁹⁴, luego de 1925 en *Labor Libertaria*, y en el *Periódico Oficial del Estado* de la década de 1930 hasta 1967. Esta compilación incluye también textos de distintos catedráticos y notas acerca de varios momentos históricos del IACT tal vez escritas por don Alejandro Topete del Valle (1908-1999), historiador y cronista de Aguascalientes, alumno del Instituto en 1921, 1925 y 1926⁹⁵, luego maestro del mismo en la década de 1930, y de 1962 a 1979, y que además fue parte del Patronato del Centenario del IACT en 1967.

El ingeniero Carlos Ortiz González (1924-2020), quien fuera rector del Instituto de 1966 a 1968 y que encabezó los festejos de los cien años del IACT, señaló que dicha recopilación la realizaron algunos académicos para el centésimo aniversario:

En esta síntesis histórica se contó con la distinguidísima colaboración de ciudadanos aguascalentenses tan reconocidos por su sapiencia y bonhomía como el Lic. Joaquín Cruz Ramírez, el Dr. Pedro de Alba, el historiador Don Alejandro Topete del Valle, Arturo Pani y otros ilustres personajes, todos ellos merecedores de nuestro reconocimiento y agradecimiento por su contribución⁹⁶.

Vale destacar que dicha antología histórica realizada en 1967 (y que por alguna razón no publicaron entonces), fue localizada por el licenciado Héctor de León (1949-2016), alumno del IACT de la generación de 1968-1970, colaborador en la UAA en distintos espacios y cronista tanto del Instituto como de la UAA, quien logró que fuera publicada por la universidad en 2007. El mismo licenciado De León, en la contraportada de la edición señaló:

94 Aurora Terán Fuentes, “El discurso de la paz en tiempos de revolución: periódico *El Republicano*, Aguascalientes, 1911-1917,” *Caleidoscopio*, núm. 35 (Julio 2016): 69-101.

Aurora Terán Fuentes, “El discurso de la paz en tiempos de revolución: periódico *El Republicano*, Aguascalientes, 1911-1917,” *Caleidoscopio*, núm. 36 (Enero 2017): 75-76.

95 Esparza García,, *Las raíces de la UAA*, 149.

96 Carlos Ortiz González, “Prólogo”. Véase en: De León, *Cien años del Instituto*.

Cien años de vida del Instituto de Ciencias de Aguascalientes es un proyecto editorial que preparó el Patronato de los Festejos del Centenario del Instituto allá por enero de 1967, sin embargo, por diversas razones, este esfuerzo editorial fue archivado sin concluirse, como hubieran sido los deseos de los coordinadores de este proyecto. Una copia de los dos volúmenes fue encontrada en el acervo de la biblioteca del Instituto; sin darle mayor importancia este material fue clasificado e instalado en el área de préstamos bibliográficos. La deficiente calidad de las copias, con el tiempo fue dificultando la lectura de estas páginas interesantes. El original de las dos obras no fue localizado [...] y al advertir el peligro de que se perdiera este material o únicamente permaneciera en resguardo, autorizó su publicación tal cual como se encontraban los dos volúmenes [sin] modificaciones o agregados, esto se consideró que alteraría el proyecto que fue contemplado por sus creadores⁹⁷.

De esta forma, consideramos que constituye una fuente primaria esencial para la reconstrucción histórica del Instituto, fue publicada en dos tomos con el título *Cien años del Instituto de Ciencias en Aguascalientes*, el *Tomo I* va de 1867 a 1916, y el *Tomo II* de 1916 a 1967, y permite recuperar información acerca del instituto como los reglamentos que lo rigieron, las leyes de instrucción, los cambios de nombre, los planes de estudio, los nombres de profesores y profesoras, los discursos de gobernadores, de rectores y catedráticos para las ceremonias de fin de cursos o de premiación de los estudiantes, la creación de algunas carreras, datos sobre presupuestos y subsidios, varias biografías de personajes del Instituto, listados de alumnos, actividades y eventos especiales, y mucho más. Si bien muchos de los periódicos que cita la recopilación pueden ser consultados en el Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, la colección de documentos reunidas por los académicos del Instituto

97 De León, *Cien años del Instituto*.

Nota véase la Contraportada.

en 1967 constituye una ventaja para investigadores e historiadores interesados en el tema.

Por otro lado, el licenciado Héctor de León publicó en 2002 un libro titulado *60 años de autonomía*⁹⁸, por el aniversario de 1942 cuando el Congreso del Estado otorgó al Instituto de Ciencias la mencionada autonomía. En este libro, De León presentó algunos antecedentes históricos del Instituto, también el contexto en que se logró la autonomía al analizar otras instituciones que la lograron igualmente, hizo un recuento de cate-dráticos de renombre, y presentó un entrañable apartado que llamó “Vivencias en el Instituto de Ciencias” en donde recuperó entrevistas que realizó en 1994 y 1995 a personajes relacionados con la historia del plantel: al licenciado Carlos González Rueda, decano de los profesores del Instituto, al licenciado Benito Palomino Dena, rector del Instituto de 1960 a 1965, y al doctor Álvaro de León Botello, rector de 1969-1971, las cuales publicó en su revista *Los Universitarios* en 1995; así como otras entrevistas a familiares y amigos del doctor Rafael Macías Peña, rector del Instituto cuando se logró la autonomía.

Igualmente, es interesante mencionar la existencia de varias tesis de licenciatura en educación e historia que han abordado la historia del Instituto y que son citadas por algunos de los colaboradores del libro, como la de la doctora Alma Figueroa Rubalcaba titulada “Panorama de la educación primaria en Aguascalientes, 1876-1910” (1985), y la de la doctora Juana Gabriela Román Jaquez, “El Instituto de Ciencias de Aguascalientes 1899-1942” (1994). Trabajos previos que en su momento enfocaron la importancia del establecimiento, y ahora son fuentes básicas para estos trabajos.

Debe mencionarse que el Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (AHUAA), resguarda los documentos académicos y administrativos generados por el Instituto de Ciencias a partir de la tercera década del siglo XX y

98 Héctor de León, *60 Años de autonomía* (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2002).

hasta 1973, y a partir de ese año los documentos concernientes a la UAA. En este recinto historiadores e investigadores han localizado información pertinente relacionada con la historia de la educación en el estado, con la historia misma del Instituto y de la Universidad, los alumnos y alumnas, los profesores y profesoras, los planes de estudio, la creación de las distintas carreras, las publicaciones académicas y culturales, las memorias de las administraciones de cada rector, y mucho más.

Aun cuando a lo largo de su existencia de ciento seis años, el Instituto fue un espacio considerado de privilegio y para ciertas élites ciudadinas fueron sus egresados y egresadas quienes salieron a las universidades del país, y en algunos casos a otros países, y cuando regresaron fueron ellos y ellas quienes constituyeron la planta de profesionistas que transformaron la calidad de los servicios en Aguascalientes en áreas tan distintas como necesarias, llámese la construcción e infraestructura con ingenieros civiles, arquitectos, ingenieros mecánicos y eléctricos; en las tecnologías y la ciencia; en las áreas de ganadería y agricultura; en las artes y la literatura, la filosofía y la antropología; en la medicina, la química y la enfermería, o en los terrenos legales con los abogados especialistas, entre tantas más. Además de los propios profesionistas egresados de las carreras que el mismo Instituto fue creando en distintos momentos, como se verá en varios capítulos de este libro, y especialmente en el de Yolanda Padilla, Guadalupe Contreras y Susana Valdez y el de acerca de la enfermería y la medicina⁹⁹, y el del contador público Humberto Martínez de León sobre las primeras carreras a nivel licenciatura de Comercio, Administración de Empresas y

99 Yolanda Padilla Rangel, María Guadalupe Contreras Cervantes y Susana Valdez de Alba, “Recuperando saberes. Las mujeres y los orígenes de las carreras de Enfermería y Medicina en el Instituto de Ciencias de Aguascalientes,” en *El Centenario del Instituto de Ciencias en Aguascalientes (1867-1967). Su historia y trascendencia en la educación, la cultura y la sociedad*, coord. Marcela López Arellano (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2022).

Contador Público en el IACT¹⁰⁰. Por todo ello, no parece exagerado decir que fueron los y las estudiantes del Instituto, quienes constituyeron la punta de lanza para el crecimiento social, cultural, urbano y educativo del estado a lo largo del siglo XX, antes de que fuera la UAA la que diera el salto cualitativo para preparar a los profesionistas en la entidad.

El libro

El presente libro reúne textos de investigadores e investigadoras que en algún momento han dedicado sus trabajos a temáticas afines a la historia de la educación en México y Aguascalientes, de las élites culturales en el estado, de las transformaciones políticas del Instituto como fue la autonomía de 1942, de los hombres y mujeres que promovieron la enseñanza, y de las celebraciones de los aniversarios en distintos momentos, entre otros. Así, siguiendo como eje central la historia del Instituto de Ciencias, sus capítulos contribuyen a reconstruir lo que fue el establecimiento en sus tiempos. Sus trabajos aluden a varias perspectivas, a partir de la historia misma del edificio que lo ha albergado desde su inicio, pasando por las políticas educativas que dieron lugar a la Instrucción Superior para varones en el estado y algunas de las modificaciones de su currículum a lo largo de sus primeros cien años. También trata acerca de los hombres y las mujeres que conformaron su planta docente, personajes ilustres en la historia estatal que cobran mayor fuerza ahora que podemos conocer sus vidas y esfuerzos singulares, y que sumaron para convertir al Instituto en un atrayente espacio al que confluyeron estudiantes lo-

100 Humberto Martínez de León, “Memorias, recuerdos y experiencias de mi paso como estudiante y mis primeros años de maestro que me permitieron participar durante las celebraciones del Centenario del Instituto de Ciencias en Aguascalientes 1967 y sus consecuencias en mí,” en *El Centenario del Instituto de Ciencias en Aguascalientes (1867-1967). Su historia y trascendencia en la educación, la cultura y la sociedad*, coord. Marcela López Arellano (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2022).

cales y foráneos, ilusionados por aprender de esos renombrados profesores y luego también profesoras, cuya calidad trascendió las fronteras del estado y llegó a oídos de aspirantes de Zacatecas o Jalisco por mencionar algunos.

De la misma forma, en el libro contribuyen con sus memorias varios ex alumnos y una ex alumna, así como personas involucradas con el Instituto en distintos momentos desde la década de 1930 hasta finales de los años sesenta con testimonios y recuerdos que nos invitan a recorrer la vida cotidiana al interior del plantel, a conocer a sus compañeros y compañeras, a sus maestros y maestras, las clases que más les gustaron, y especialmente el significado que tuvo el Instituto en sus vidas. En una evocación desde adentro a partir de las experiencias personales.

Queda señalar que, si bien este libro recorre la historia del Instituto desde mediados del siglo XIX, atraviesa el siglo XX para llegar al Centenario de 1967, y toca temáticas interesantes y profundas desde lo educativo, lo político, lo social y lo cultural, quedan muchos temas alrededor del desarrollo de este importante espacio en espera de ser investigados. Confiamos que este libro abra el camino para muchos otros en los que la recuperación de la historia del Instituto sirva como espejo para reconstruir la vida misma de los hombres y mujeres de la sociedad de Aguascalientes, y reconocer el camino que abrió para la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Los capítulos

El libro ha quedado estructurado en cinco partes, la número uno se titula *Historia del Instituto de Ciencias, sus inicios en el siglo XIX* y consta de tres capítulos: en el primero el arquitecto y restaurador José Luis García Rubalcava con el título “Evolución histórica arquitectónica del Conjunto Conventual de San Diego a Universidad Autónoma de Aguascalientes 1640-2020” presenta la historia de los edificios que han cobijado al Instituto

y luego a la UAA, con énfasis en su conocimiento de primera mano al haber tenido la oportunidad de realizar varias intervenciones para restaurar tanto el Edificio Central Jesús Gómez Portugal, como el Edificio 19 de Junio y el Jardín del Estudiante. Para ello enriquece su estudio con planos arquitectónicos y fotografías que permiten visualizar esas transformaciones con los años, así como los usos que la institución ha dado a los espacios hasta el presente.

El segundo capítulo es de la doctora Aurora Terán Fuentes, “El germen de la Instrucción Superior para varones en Aguascalientes”, en el cual analiza con detalle los antecedentes del Instituto, el contexto histórico de la educación en México en el siglo XIX, así como el inicio del Instituto desde los directores y sus informes. Enfoca su estudio del plantel durante las décadas de fines del siglo XIX, revisó las memorias de los gobernadores en el Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes además de otros documentos, lo que le permite aportar los nombres de los profesores, de algunos estudiantes, los exámenes para profesiones, los espacios educativos con que contaba, y de manera muy interesante nos lleva a la Biblioteca con los libros de texto que debieron utilizar para la enseñanza.

El tercer capítulo es del doctor Salvador Camacho Sandoval, con el título “100 Años de avatares en un instituto para jóvenes en Aguascalientes, 1867-1967,” en el que presenta un recorrido a lo largo de los ciento seis años del Instituto a modo de reflexión acerca de la existencia del establecimiento y los vaivenes políticos, educativos, culturales y sociales que definieron su subsistencia. Así, desde finales del siglo XIX, pasando por la revolución mexicana, la educación socialista, el logro de la autonomía en 1942 y la complejidad de los años sesenta con debates estudiantiles, entrevistas y testimonios, expone desde una historia de larga duración, la importancia del Instituto para Aguascalientes.

La parte II del libro se titula: *Profesores, profesoras y la gestión de algunas carreras*, consta de cinco capítulos: uno del doctor Jesús Gil Rendón con el texto denominado “Jesús Díaz de

León y el Instituto de Ciencias, 1876-1902,” en el que refiere la trayectoria de un reconocido personaje de la intelectualidad y la cultura en Aguascalientes, desde sus orígenes y nacimiento, sus estudios y sus inquietudes por el conocimiento, la ciencia y la medicina. Muestra a la sociedad que lo vio como “sabio”, y especialmente su vocación como profesor que ejerció tanto en el Instituto de Ciencias como en el Liceo de Niñas, los libros de texto y la influencia de su periódico *El Instructor*.

El siguiente capítulo del doctor Luciano Ramírez Hurtado y la licenciada Daniela Michelle Briseño Aguayo, con el título “El doctor Manuel Gómez Portugal y el Instituto de Ciencias. Impronta de un hombre de la élite aguascalentense”, presentan la vida y obra de un reconocido alumno y catedrático del Instituto de Ciencias. Hijo del coronel Jesús Gómez Portugal, pudo estudiar la carrera de Medicina en la Ciudad de México. Los autores siguen paso a paso la trayectoria del personaje, su juventud, como médico, sus escritos y pensamiento, sus experiencias como docente y su relación con el doctor Jesús Díaz de León, otro distinguido profesor del Instituto, en una interesante semblanza biográfica acorde a los tiempos que le tocaron vivir.

El capítulo de la doctora Lourdes Caliope Martínez González, al que nombró “La divulgación de la instrucción: los maestros del Instituto de Ciencias del Estado como nuevos autores (1885-1905)”, da cuenta de los profesores del Instituto que participaron también como escritores en distintos medios de Aguascalientes como el periódico *El Instructor* de Jesús Díaz de León, y presenta un primer “mapa” de producción de textos, tanto para los periódicos como para los libros de texto, y de difusión científica y literaria. La autora nos permite conocer las prácticas de escritura de los docentes, su relación con las imprentas y con los editores de la época. Un interesante ejercicio que muestra a los maestros como generadores de contenidos, en un contexto educativo motivado por la ciencia y el progreso.

Por su parte, la doctora Marcela López Arellano y la licenciada Laura Olvera Trejo en su capítulo intitulado “Ocupar el sillón del catedrático. Las primeras maestras en el Instituto de Ciencias en Aguascalientes (1899-1929)”, dan cuenta de una revisión de los documentos del Instituto, específicamente las Actas de Exámenes, en las que localizaron los nombres de varias de las profesoras que daban clases en el Liceo de Niñas, y que fueron invitadas a colaborar como sinodales en el Instituto a partir del año 1899. Las autoras analizan algunos factores que propiciaron dicha colaboración, así como la importancia de la incorporación de mujeres a un espacio mayormente masculino. Muestran cómo fueron las maestras las que fueron abriendo camino a las mujeres en el ámbito laboral en el estado.

Y en el último capítulo de este apartado, “Recuperando saberes. Las mujeres y los orígenes de la carrera de Enfermería y Medicina, del Instituto de Ciencias a la UAA”, la doctora Yolanda Padilla Rangel, la maestra María Guadalupe Contreras Cervantes y la licenciada Susana Valdez de Alba, exponen cómo, desde la historia antigua, los saberes femeninos fueron perseguidos y expropiados, entre ellos los de las curanderas, las parteras y las nodrizas por ser considerados amenazantes para el desarrollo de la civilización. Señalan que desde principios del siglo XX en México se dio el proceso de feminización de las carreras de maestras, enfermería y parteras, y con este eje nos muestran el desarrollo de las carreras de enfermería y medicina en el Instituto de Ciencias desde los discursos, los archivos y los logros, hasta su incorporación como estudios universitarios en la UAA.

En la parte III del libro *Siglo XX, los primeros 75 años del Instituto y el logro de la autonomía* consta de dos capítulos, el del doctor Andrés Reyes Rodríguez en su capítulo “Bodas de brillantes en 1942. Luz de una memoria que piensa”, que presenta las celebraciones que se llevaron a cabo en el Instituto de Ciencias por el 75 aniversario desde su fundación en 1867. El autor revisó el expediente del Archivo Histórico de la UAA en el cual localizó

las invitaciones, los programas de festejos y las convocatorias a concursos literarios. Lo ubica en el contexto más amplio de los años cuarenta en México y expone el entusiasmo de las autoridades, los maestros y los alumnos del Instituto de Ciencias por conmemorar por todo lo alto el cumpleaños de la institución en enero de 1942. Para ello desmenuza las actividades que se organizaron, así como el interés de la ciudadanía por conmemorar el aniversario, un antecedente de lo que sería la gran conmemoración del Centenario veinticinco años más tarde.

Y el capítulo de la doctora Cecilia Pérez Talamantes con el título “Obtención de autonomía del Instituto de Ciencias de Aguascalientes en 1942”, narra acerca del momento en que el Instituto de Ciencias obtuvo su autonomía, lo cual le significó, como ella señala “difundir el saber de la manera más libre posible”. La autonomía como la facultad constitucional y la responsabilidad de una institución para gobernarse a sí misma, y que fue concedida por el Congreso del Estado de Aguascalientes trece años después de que la UNAM consiguiera la suya en 1929. Enmarca su estudio en el contexto amplio de América Latina y la República Mexicana con las universidades que fueron logrando su autonomía, y el propio Instituto en Aguascalientes en su contexto político local.

La parte IV se refiere específicamente al Álbum del Centenario del Instituto de Ciencias, 1867-1967 en tres capítulos. Inicia con el texto titulado “Historia detrás del Álbum del Centenario del IACT” escrito por la licenciada Rocío Padilla de Anda, hija del licenciado José Padilla Cambero, la familia que donó el álbum. La autora narra desde la historia familiar los lugares en los cuales estuvo resguardado el álbum, el cuidado con el que fue conservado y los motivos y emociones que transitaron para decidir donarlo a la UAA.

En el siguiente capítulo denominado “Conservación- Restauración del Álbum conmemorativo de los cien años del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnologías de Aguascalientes,” de la restauradora María Fernanda Diez Sollano Karnstedt

del AHEA y la maestra Silvia Medina Navarro de la ECRO, presentan el proceso de restauración que se realizó al Álbum del Centenario a través de un curso Taller de Restauración en el Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (AHEA), con personal del Archivo General e Histórico de la UAA. Exponen la intervención para estabilizar material y estéticamente el álbum, su estado de conservación, las características físico-químicas del soporte, y los procesos de conservación y restauración que decidieron realizar. Este capítulo demuestra la importancia de la restauración profesional en el ámbito archivístico.

Y el tercer capítulo de este apartado que se titula “Festivos del Centenario del IACT en 1967. Un análisis hemerográfico” de la licenciada Ana Victoria Velázquez Díaz y el maestro Jorge Alejandro Cardona Félix. Refieren con cuidadoso detalle y a partir de los documentos contenidos en el álbum, todos los eventos, académicos, culturales y políticos que tuvieron lugar desde mediados del año 1966 hasta 1967. Los autores revisaron los periódicos de la época y, siguiendo la información de las invitaciones, los programas, las cartas y los oficios acomodados en el álbum, presentan un análisis de la organización del centenario desde el interior del Instituto y la respuesta social a las presentaciones artísticas y culturales, especialmente las realizadas al aire libre. Muestran cómo, a pesar de las inclemencias del clima, pues se presentó una gran nevada a principios del año 1967, tanto los profesores como los alumnos y los ex alumnos, participaron con gran entusiasmo en esos “primeros cien años” del establecimiento que marcó el desarrollo intelectual del estado.

Finalmente, la parte V se titula *Memorias y experiencias en el Instituto de Ciencias, siglo XX* y consta de siete textos que nos llevan a las entrañas mismas del plantel en distintas décadas desde 1930. El primero es del doctor Alfonso Pérez Romo (Chihuahua 1924), quien fue alumno en el Instituto de Ciencias del Estado en Aguascalientes, y posteriormente profesor en el mismo, rector de la Universidad Autónoma de Aguascalientes

de 1978 a 1980. Su escrito “Recuerdos de la ‘Prepa’” (1930s), nos invita a conocer a los profesores y profesoras, las novatadas, los directores, sus compañeros y compañeras, experiencias que termina con un soneto de su autoría que evoca el “claustro franciscano” en donde transcurrieron sus estudios de los años mozos. Especialmente agradece a los maestros que, a los que siguieron el camino de la Medicina, los inspiraron desde las aulas del Instituto.

El segundo texto es del señor Emilio Díaz Cervantes, titulado “Mi paso por el Instituto Autónomo de Ciencias de Aguascalientes”, en el que rememora sus estudios en el Instituto de 1952 a 1954, luego de lo cual se fue a la Ciudad de México para estudiar en el Instituto Politécnico Nacional. Refiere sus experiencias como iniciador y dirigente de la Banda de Guerra, incluso comparte fotografías de un desfile por las calles del centro de la ciudad, al igual que los versos titulados *El amor del estudiante* que aprendió en el establecimiento, y también recuerda las novatadas de que fue objeto al ingresar.

El tercer escrito es del doctor Claudio Guerra Vela, con el título “Memorias, recuerdos y experiencia en el Instituto de Ciencias en Aguascalientes”, en el que relata con detalle su paso por el Instituto desde 1958, primero en la secundaria y luego en la preparatoria. Cuenta que su padre fue también alumno del Instituto y por ello lo inscribió allí; recuerda los ciclos escolares, las vacaciones, las novatadas que sufrió en su primer día, los edificios y las calles del rumbo del plantel. Recuerda a los profesores y las profesoras, a la bibliotecaria, y de manera muy especial a los vigilantes y conserjes de quienes conservó cordiales recuerdos. Su texto permite conocer las materias, los espacios, las personas, los exámenes, los deportes, el bachillerato y la gestación de su vocación como físico, además de las reflexiones que le surgieron al realizar el ejercicio de escribir sus memorias.

El cuarto texto contiene los recuerdos de la maestra María Teresa Leticia Guel Serna, titulado “Memorias y experiencias en la Preparatoria del Instituto Autónomo de Cien-

cias y Tecnologías- Generación 1964-1965”. Narra su paso por la preparatoria desde la perspectiva de una mujer que tuvo la oportunidad de estudiar en un espacio que inició para varones, y para la década de 1960 la población estudiantil seguía siendo mayormente masculina. Rememora la ciudad de Aguascalientes en esos años así como los espacios que rodeaban al Instituto. Su generación fue la primera en ocupar el nuevo edificio de la Preparatoria en 1964, la Prepa Petróleos. Evoca los comentarios sarcásticos que recibían las mujeres al estudiar allí, así como las bromas que les hacían a modo de novatadas. Igualmente comparte sus reflexiones al recordar los tiempos de la preparatoria.

El siguiente capítulo denominado “La Estudiantina de Aguascalientes y el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnologías desde 1965. Su trascendencia en el Arte del Buen Tunar” del maestro Óscar Malo Flores, refiere la historia de la Estudiantina del IACT, la cual cerró los festejos del Centenario del Instituto en 1967. Narra desde el origen de la asociación musical en 1965, con presentaciones en el mismo establecimiento y en la Feria de San Marcos, y presenta fotografías de sus estudiantes del Instituto. El autor revisó los periódicos de los archivos locales, recuperó sus documentos concernientes a la estudiantina y armó una entrañable historia que permite conocer no sólo a la estudiantina, sino toda una época de interés en lo musical y lo cultural, aunado a la energía y entusiasmo del maestro Malo.

En el sexto capítulo el contador público Humberto Martínez de León, quien fuera alumno del Instituto, profesor y rector fundador de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (1972-1977), así como Maestro Emérito de la UAA, con el título “Memorias, recuerdos y experiencias de mi paso como estudiante y mis primeros años de maestro que me permitieron participar durante las celebraciones del Centenario del Instituto de Ciencias en Aguascalientes 1967 y sus consecuencias en mí”, cuenta sus recuerdos desde los años cincuenta cuando inició

sus estudios en el Instituto, refiere cómo era la vida al interior del plantel, menciona a sus maestros y detalla algunas de sus características y, al igual que otros textos de este apartado, recordó las novatadas (nada agradables, según cuenta). Narra también sus experiencias como profesor del IACT, y las vicisitudes para que comenzaran las primeras carreras de licenciatura en el Instituto.

El último capítulo del libro, del maestro Arturo Silva Ibarra, se titula “*Los Universitarios. Apuntes en torno a la figura de Héctor de León (1949-2016). Cronista de la Universidad Autónoma de Aguascalientes,*” da cuenta de los esfuerzos que el licenciado De León realizó a lo largo de su vida por dar a conocer la historia del Instituto de Ciencias y la propia Universidad Autónoma de Aguascalientes, al igual que sus aportes para lograr la producción radiofónica en la UAA. Labor que fue reconocida por la Universidad Autónoma de Aguascalientes en un reconocimiento póstumo en 2016.

El presente libro pretende aportar a la historia del Instituto de Ciencias en Aguascalientes, así como abrir camino a las y los investigadores interesados en la historia de la educación, en la historia cultural, en la historia del estado y de México, entre muchas perspectivas más, a continuar la reconstrucción del pasado de lo que ahora es la UAA. Agradezco a las autoridades universitarias las facilidades para la realización del presente libro, al rector, doctor en ciencias Francisco Javier Avelar González, al secretario general, maestro J. Jesús González Hernández, al director general de Difusión y Vinculación, doctor Ismael Manuel Rodríguez Herrera, a la jefa del Departamento Editorial maestra Martha Esparza Ramírez, así como a todo su equipo de trabajo. Igualmente, agradecer a todo el personal del Archivo General e Histórico, en especial a la jefa de Sección de Archivo Histórico, maestra Griselda Chávez Rentería, a la encargada de la Bóveda Jesús F. Contreras, maestra María del Pilar López Delgado (ya jubilada), y a los investigadores de la Bóveda Jesús F. Contreras, maestro Jorge Alejandro Cardona Félix y

la licenciada Ana Victoria Velázquez Díaz. También al encargado del soporte técnico en el Archivo, el licenciado Pedro Hernández Varela, y a la asistente administrativa del Archivo, María de Lourdes Esquivel Bocanegra por su invaluable ayuda en el proceso. Igualmente, agradecer al director general de Archivos del Estado de Aguascalientes, licenciado Víctor Odín Castillo Ávila, a la jefa de Acervos del Archivo Histórico del Estado (AHEA), la maestra Dolores García Pimentel, y a la jefa de Restauración en el Archivo Histórico del Estado (AHEA), Fernanda Diez Sollano Karnstedt, por todas las facilidades y apoyo que brindaron para la restauración del Álbum del Centenario de 1967 y de la fotografía del IACT en los años 60, que aparece en la portada del libro. Agradezco al doctor Luciano Ramírez Hurtado su amable lectura a este apartado introductorio con sus interesantes comentarios y sugerencias, y mi especial agradecimiento a la licenciada Laura Olvera Trejo, quien además es coautora de un capítulo, y fue de gran ayuda para la revisión de formato, citas y bibliografía de cada uno de los capítulos.

Bibliografía

- Acevedo, José Luis. “La formación de un plan de estudios en la Preparatoria del Instituto de Ciencias de Zacatecas, 1843-1909.” En *Secularización y laicización de la educación pública en Aguascalientes y Zacatecas, siglos XIX y XX. Educación sexual, procesos formativos y mujeres*, coordinado por María del Refugio Magallanes Delgado, Laura Rangel Bernal, Salvador Camacho Sandoval y René Amaro Peñaflores, 151-189. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, prensa.
- Álvarez, Luis. “Justo Sierra y la obra educativa del Porfiriato.” En *Historia de la Educación Pública en México*, coordinador por Fernando Solana, Raúl Cardiel Reyes y Raúl Martínez Bolaños, 83-115. México: SEP-FCE, 1981.

- Appendini, Guadalupe. “Efímero municipio Jesús Terán.” En *Tras los pasos de Jesús Terán. Ensayos en memoria por su 150 aniversario luctuoso*, coordinado por Aurora Terán Fuentes y Mariana Terán Fuentes, 179-192. Aguascalientes: Instituto Municipal Aguascalentense para la cultura, 2016.
- Bazant, Milada. *Historia de la educación en el Porfiriato*. México: El Colegio de México, 2006.
- Correa, Eduardo J. *Una vida para la poesía y la literatura. Autobiografía íntima y Notas diarias*. México: UAA, 2016.
- De Alba, Pedro. “Viaje al Pasado. La tradición heroica del Estado de Aguascalientes.” En *Letras sobre Aguascalientes*, editado por Antonio Acevedo, 72-114. México: Editorial Libros de México, 1981.
- De Alba, Pedro. *Niñez y Juventud provincianas*. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 1996.
- De León, Héctor, coord. *Cien años del Instituto de Ciencias de Aguascalientes*. Aguascalientes: UAA, 2007.
- De León, Héctor. *60 Años de autonomía*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2002.
- Delgado Aguilar, Francisco Javier. “Jesús Terán y su Informe sobre las clases laboriosas de 1854.” En *Tras los pasos de Jesús Terán. Ensayos en memoria por su 150 aniversario luctuoso*, coordinado por Aurora Terán Fuentes y Mariana Terán Fuentes, 19-41. Aguascalientes: Instituto Municipal Aguascalentense para la cultura, 2016.
- Domínguez Castro, José Luis. “En el 150 Aniversario del Instituto Literario del Estado. Nuevas miradas a un lejano origen: cuatro siglos de Universidad de Yucatán.” *Desde la Academia*, núm. 270 (Enero 2017): 3-29.
- Esparza, María Alejandra, Pamela Cruz, y Everardo Figueroa. *Las raíces de la universidad Autónoma de Aguascalientes*. México: UAA, 2013.
- Esparza García, María Alejandra. *Las raíces de la Universidad Autónoma de Aguascalientes Libro 2 1906-1924*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2015.

- Esparza García, María Alejandra. *Las raíces de la Universidad Autónoma de Aguascalientes Libro 3 1924-1929*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2017.
- Esparza Jiménez, Vicente. “Los inicios de la Aviación en Aguascalientes.” *Boletín* núm. 24, 2010, Archivo Municipal de Aguascalientes.
- Esparza Jiménez, Vicente. “La conmemoración de Jesús Terán en Aguascalientes.” En *Tras los pasos de Jesús Terán. Ensayos en memoria por su 150 aniversario luctuoso*, coordinado por Aurora Terán Fuentes y Mariana Terán Fuentes, 193-215. Aguascalientes: Instituto Municipal Aguascalentense para la cultura, 2016.
- González, Agustín. *Historia del Estado de Aguascalientes*. México: Librería, Tipografía y Litografía de V. Villada, 1881.
- Gutiérrez Hernández, Norma. “El Instituto de Ciencias en Zacatecas durante el Porfiriato: La institución predilecta del Estado educador.” III Congreso Nacional: Estudios Regionales y la Multidisciplinariedad en la Historia, 2013. <https://xdoc.mx/documents/el-instituto-de-ciencias-en-zacatecas-durante-el-601398b2dddc6>.
- Medina López Velarde, Christian. *El convento de San Diego y su influencia en la villa de Aguascalientes 1664-1775*. México: UAA, 2013.
- Moreno, Salvador. “El Porfiriato. Primera Etapa 1876-1901.” En *Historia de la Educación Pública en México*, coordinado por Fernando Solana, Raúl Cardiel Reyes y Raúl Martínez Bolaños, 41-82. México: SEP-FCE, 1981.
- Ott, Katherine, Susan Tucker, y Patricia Buckler. *The Scrapbook in American Life*. Philadelphia: Temple University Press, 2006.
- Pani, Alberto J. *Apuntes Autobiográficos*. México: Librería de Manuel Porrúa-Biblioteca Mexicana, 1951.
- Pani, Arturo. *Tres relatos de sabor antiguo*. México: Instituto Cultural de Aguascalientes, 1991.

- Ramírez Hurtado, Luciano. “Los primeros años de Jesús Terán Peredo: entre el Instituto Literario de Zacatecas, la Academia de Dibujo y El Supremo Tribunal de Justicia de Aguascalientes 1841-1847.” En *Tras los pasos de Jesús Terán. Ensayos en memoria por su 150 aniversario luctuoso*, coordinado por Aurora Terán Fuentes y Mariana Terán Fuentes, 71-89. Aguascalientes: Instituto Municipal Aguascalentense para la Cultura, 2016.
- Ramírez Hurtado, Luciano. *El sublime arte de Apeles. Historia de la enseñanza del dibujo en Aguascalientes 1832-1925*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2017.
- Ríos Zúñiga, Rosalina. “La secularización de la enseñanza en Zacatecas. Del Colegio de San Luis Gonzaga al Instituto Literario 1784-1938.” *Historia Mexicana*, núm. 2 (Octubre 1994): 299-332.
- Rodríguez Varela, Enrique. *Aguascalientes en la historia 1786-1920*. México: Gobierno del Estado Aguascalientes-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988.
- Staples, Anne. *Recuento de una batalla inconclusa. La educación mexicana de Iturbide a Juárez*. México: El Colegio de México, 2005.
- Terán Fuentes, Mariana. “El horizonte educativo de Jesús Terán Peredo.” En *Tras los pasos de Jesús Terán. Ensayos en memoria por su 150 aniversario luctuoso*, coordinado por Aurora Terán Fuentes y Mariana Terán Fuentes, 43-70. Aguascalientes: Instituto Municipal Aguascalentense para la Cultura, 2016.
- Terán Fuentes, Aurora. “La huella de Jesús Terán en las Exposiciones de Industria, Agricultura, Minería y objetos curiosos, celebradas en Aguascalientes.” En *Tras los pasos de Jesús Terán. Ensayos en memoria por su 150 aniversario luctuoso*, coordinado por Aurora Terán Fuentes y Mariana Terán Fuentes, 91-116. Aguascalientes: Instituto Municipal Aguascalentense para la Cultura, 2016.

Terán Fuentes, Aurora. “El discurso de la paz en tiempos de revolución: periódico *El Republicano*, Aguascalientes, 1911-1917.” *Caleidoscopio*, núm. 35 (Julio 2016): 69-101.

Terán Fuentes, Aurora. “El discurso de la paz en tiempos de revolución: periódico *El Republicano*, Aguascalientes, 1911-1917.” *Caleidoscopio*, núm. 36 (Enero 2017): 75-76.

Páginas web

Comité de Archivo y Biblioteca. H. Congreso del Estado de Nuevo León. Septuagésima Sexta Legislatura. “Dr. Pedro de Alba.” Consultado Enero 20, 2022. <http://www.hcnl.gob.mx/archivo/2013/12/dr-pedro-de-alba.php>.

Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara. “Educación media y superior en Jalisco (1861-1867). Tomo tercero. El interregno universitario, 1861-1825.” Consultado Enero 18, 2022. <http://enciclopedia.udg.mx/articulos/situacion-de-la-ensenanza-media-y-superior-1861>.

Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara. “El Instituto de Ciencias del Estado de Jalisco. Tomo segundo. La Confrontación de la Universidad y el Instituto, 1821-1861.” Consultado Enero 18, 2022. <http://enciclopedia.udg.mx/capitulos/el-instituto-de-ciencias-del-estado-de-jalisco>.

Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara. “La reinstauración de la Universidad de Guadalajara, Tomo cuarto. La Universidad de Guadalajara, 1925-2017.” Consultado Enero 18, 2022. <http://enciclopedia.udg.mx/articulos/jose-guadalupe-zuno-y-la-reinstauracion-de-la-universidad-1925>.

Universidad Autónoma de Zacatecas. “Reseña histórica.” Consultado Enero 19, 2022. <https://www.uaz.edu.mx/universidad/resena-historica/>.

Universidad Autónoma del Estado de México. “Breve reseña histórica del Instituto Literario de la Ciudad de Toluca hasta la conformación de la Universidad Autónoma del Estado de México.” Consultado Enero 18, 2022. <http://web.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena%2050/Dossier/Graciela.html>.

Universidad Nacional Autónoma de México. “Cronología Histórica de la UNAM.” Consultado Enero 18, 2022. <https://web.archive.org/web/20170705131701/https://www.unam.mx/acerca-de-la-unam/unam-en-el-tiempo/cronologia-historica-de-la-unam>.